

ENTREVISTA

ADOLFO GARCIA RODRIGUEZ

Presidente de la SNE

Adolfo García Rodríguez o el diálogo eficaz. Un hombre joven ha llegado a la presidencia de la Sociedad Nuclear Española. A sus cuarenta y seis años puede ofrecernos su experiencia como gestor, conseguida en la dirección de la más importante ingeniería privada española del Sector Nuclear. Exigente, incansable, pero un hombre de equipo según sus colaboradores, nos expone, a lo largo de esta entrevista, sus planes para los próximos dos años, que se pueden sintetizar en esta palabra: diálogo. Quiere tender puentes, con este objetivo, en todo el entorno de la SNE: con la Administración, en primer lugar; con Organismos y Entidades del Sector; con los propios miembros de la Sociedad, y, finalmente, dar a conocer al gran público esa realidad desconocida que es el equipo tecnológico y humano conseguido por nuestro país en el campo nuclear. Mucho éxito.



Adolfo GARCIA RODRIGUEZ

LA SNE

El nuevo Presidente lo dice con convicción: «Creo que, desde su creación, se ha hecho una gran labor en la SNE. Prueba de ello es su vitalidad en estos momentos. Un

ejemplo concreto es la próxima XI Reunión Anual, que se celebrará (28, 29 y 30 de mayo) en Barcelona y a la que ya se han presentado más de ciento sesenta comunicaciones. Una asociación profesional de

... la creación de un equipo humano, integrado por más de cinco mil titulados, ha sido la respuesta española más importante y eficaz al reto nuclear...

nuestra dimensión que promueve una documentación tan extraordinaria y que consigue reunir a varios centenares de personas para su presentación, es una Sociedad viva. Si a esta XI Reunión añadimos los eventos internacionales que se están organizando, ICONTT III e ICENES, podemos dar una imagen bastante precisa de nuestra capacidad.

»ICONTT III es una muestra no sólo de la vitalidad de la SNE, sino de su capacidad de convocatoria internacional. En esta conferencia se darán cita profesionales de gran parte de los países en desarrollo y de la práctica totalidad de los países más avanzados. Como dato puede ser suficiente el de que, aunque la organización es de la SNE, hay una corresponsabilidad con la European Nuclear Society y con la American Nuclear Society. Un evento internacional de esta naturaleza requiere una gran participación y no sólo de estas Asociaciones, sino, fundamentalmente, de nuestra propia Administración, porque es muy importante, por su proyección exterior, para el prestigio de nuestro país. Lo mismo se puede decir de ICENES, conferencia también internacional en cuya organización colaboramos y que tendrá lugar en 1986.»

En cuanto al programa que para los dos próximos años se ha trazado la nueva Junta Directiva y que condicionará, sin duda, la actuación de la SNE, reúne dos características fundamentales. De una parte, deberá responder a las necesidades actuales. «En el pasado ha respondido a lo que había en aquel momento y ahora debemos plantearnos cuáles son las circunstancias actuales. Pero, en cualquier caso, no puedo dar detalles concretos porque el tema está sobre la mesa de la Junta Directiva, que lo está estudiando.» Por otra parte, deberá no sólo mantener su oferta de colaboración con

la Administración, sino esforzarse en tender todos los posibles puentes, para conseguir un diálogo eficaz, absolutamente necesario para los intereses nacionales.

Otro aspecto, que ya está definido, es el de la necesidad de incrementar la participación de las bases. «La SNE no se puede apoyar exclusivamente en el trabajo de la Junta Directiva, sino, por el contrario, en el de sus miembros. La misión de los órganos directivos es canalizar, precisamente, ese trabajo de sus miembros. Por esta razón mantendremos las comisiones de trabajo que están funcionando e incentivaremos otras nuevas para conseguir un perfeccionamiento permanente, que responda al objetivo de seguir avanzando. También deberemos poner un énfasis especial en el tratamiento de las Comisiones que, por distintas razones, no han conseguido un funcionamiento plenamente satisfactorio. Es el caso de la Comisión Técnica, a través de la cual se debe canalizar toda la experiencia de nuestros profesionales para conseguir el contraste de opiniones, la elaboración de conclusiones y las ideas que, en su momento, deberán ser tenidas en cuenta para un nuevo y actual programa nuclear.»

Un tema que preocupa al actual Presidente es la ampliación de esta base social, cuyo mayor peso, en este momento, lo tienen los profesionales que trabajan en el Sector Industrial. Otras aplicaciones pacíficas de la energía nuclear (medicina, geología, agricultura, alimentación) deben alcanzar una mayor representatividad. «Pero este objetivo no es nuevo. Ya está incluido en los Estatutos de la SNE. Probablemente el hecho de que las aplicaciones energéticas requieran la formación de grandes equipos humanos, haya favorecido su presencia mayoritaria. Por el contrario, en otras activida-

des, los profesionales trabajan con más independencia. Consiguientemente habrá que trabajar más en este terreno, promoviendo cauces para que encuentren en la SNE el lugar adecuado para comunicarse sus experiencias, analizar sus problemas y resolverlos.»

CONTROVERSIAS NUCLEARES

Los detractores de la utilización de la tecnología nuclear para fines pacíficos y, concretamente, de las centrales nucleares han venido utilizando distintos argumentos. La peligrosidad fue posiblemente el primero. Luego, la ecología. En la actualidad, el coste de construcción. No obstante, Adolfo García Rodríguez no da especial importancia a estos argumentos. Su enfoque del problema es preciso. «Lo que en muchos movimientos opositores a la energía nuclear parece estar en cuestión no son las centrales, sino el modelo de sociedad que representan o que, de alguna forma, pueden simbolizar.»

LA INGENIERÍA ESPAÑOLA

Es la primera vez en su historia que la presidencia de la SNE se ve ocupada por un hombre procedente del Sector Ingeniería. Ello tiene una explicación sencilla en el hecho del excelente papel cumplido por este Sector en el desarrollo nuclear español a lo largo de estos últimos años y que justifica, según Adolfo García Rodríguez, su elección para una responsabilidad para la que, en ocasiones anteriores, habían sido designados hombres de la Universidad, de la Investigación y del Sector Eléctrico. «Llevo trabajando en temas nucleares desde hace veinte años. Empecé con el proyecto de

... un nuevo programa nuclear, por su trascendencia y por su extensión en el tiempo, no puede ser solamente decisión del gobierno de turno. Las fuerzas políticas en el poder y en la oposición deberán coincidir en su necesidad...

Zorita (C. N. José Cabrera) en el año 65. Mi experiencia profesional más importante es la de haber formado parte de unos equipos de hombres que iniciaron la construcción de las primeras centrales, lo que constituyó un verdadero proyecto colectivo de futuro para toda una generación de ingenieros y técnicos españoles. Un proyecto activo que tiene contenido en sí mismo y en sus efectos multiplicadores. Quienes hemos trabajado en el programa nuclear, consideramos que estábamos contribuyendo al desarrollo industrial del país, no solamente al del campo nuclear. Este hecho no es privativo de España, lo he podido constatar en otros países de desarrollo medio, que han abordado el programa nuclear como una oportunidad de desarrollo industrial. Ningún otro proyecto en la historia industrial española ha reunido a un colectivo de técnicos tan numeroso, trabajando prácticamente en equipo, porque los proyectos nucleares requieren esta exigencia; no sólo hay que trabajar en equipo dentro de las empresas, sino en el conjunto de las que participan en el programa.

»Este aspecto no ha sido captado en toda su importancia por las personas ajenas al tema nuclear. El lema de la X Reunión Anual, «Energía Nuclear: ¿Respuesta o reto?», podría ser síntesis de este sentimiento. De alguna manera, este impresionante proyecto colectivo que consiguió crear, a lo largo de una década, un equipo humano que dominase la tecnología nuclear, integrado por más de cinco mil titulados, ha sido la respuesta española más importante y eficaz al reto nuclear.

»Posiblemente, de la misma forma que buscábamos una explicación a las fobias que produce el hecho nuclear, este sentimiento venga a explicar las filias. Los técnicos nu-

cleares defienden el programa nuclear desde un convencimiento profundo de una obra trascendente que han llevado a cabo y que es en parte desconocida por muchos de quienes no lo han vivido.»

LA CUARTA GENERACION

Hoy estamos en condiciones de exportar. En el momento en que se empiece a remontar la crisis internacional generalizada, si conservamos este extraordinario equipo, España se convertirá en un exportador de productos industriales y servicios en el campo nuclear, en competencia con los países más avanzados. Pero es necesaria esta premisa y, con este fin, al que hay que añadir las propias necesidades, es preciso empezar a diseñar una nueva fase del programa nuclear español, que responda a las demandas básicas del presente y el futuro, porque no es posible mantener una capacidad tecnológica en este área con el exclusivo fin de la exportación. Un análisis objetivo nos dice que, en pocos años o después, en relación con hipótesis más o menos optimistas de crecimiento de la demanda eléctrica, vamos a necesitar más energía. Según Adolfo García Rodríguez, «lo único en curso en este momento es Trillo I y Vandellós II; la reactivación de Valdecaballeros I y II está condicionada al incremento que se produzca en la demanda eléctrica a corto plazo. A partir de este punto, todo lo que se haga deberá ser consecuencia de una nueva planificación que contemplará horizontes superiores a 1992. Estamos, previsiblemente, ante una nueva generación de centrales nucleares, que respondan a una filosofía cuyos aspectos básicos conoce todo el mundo nuclear y que, en esencia, consiste en una estandarización de los grupos a construir, que incorporen

la experiencia de todo tipo, acumulada a lo largo de los últimos años, para conseguir unos diseños estables y unos plazos de construcción sensiblemente inferiores a los actuales.

»Esta nueva filosofía, basada en la experiencia de los problemas que se pueden presentar y que los profesionales conocen, es la que se está practicando fundamentalmente en distintos países europeos, en Japón y que, sin duda, se impondrá en los Estados Unidos.

»Pero un programa de este tipo ha de ser respaldado por las fuerzas políticas que representan a toda la sociedad. Por su trascendencia y por su extensión en el tiempo, no puede ser solamente decisión del gobierno de turno. El partido en el poder y los de la oposición han de coincidir en su necesidad para poder impulsar sin sobresaltos un programa que requiere un esfuerzo tecnológico continuado y comprometer unas inversiones que precisan garantías de rentabilidad».

RELACIONES DE LA SNE

La colaboración con los Organismos y Entidades del Sector Nuclear debe ser cada vez más fuerte. Así lo cree García Rodríguez, cuya opinión es que «se deben estrechar los lazos que nos unen al CSN, a la JEN y, en general, con todos los Organismos interesados en nuestros mismos fines, que no son otros que la aplicación segura, para usos pacíficos, de la tecnología nuclear, su docencia, investigación y dominio. Deseo, por otra parte, aprovechar esta entrevista para ofrecer mi colaboración, la de la Junta Directiva y creo que la de todos los miembros de la SNE, a nuestra Administración, porque de este diálogo sólo puede derivarse un bien de interés general».